The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
v. 176
no. 1-16

Bm
BUO

a 00002 60403 3

PQ6217
.T44
vol. 176
no 1-16

10925

Las Travesuras.

Gabriel Fernandez

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lastravesurasdem1761fern

LAS TRAVESURAS

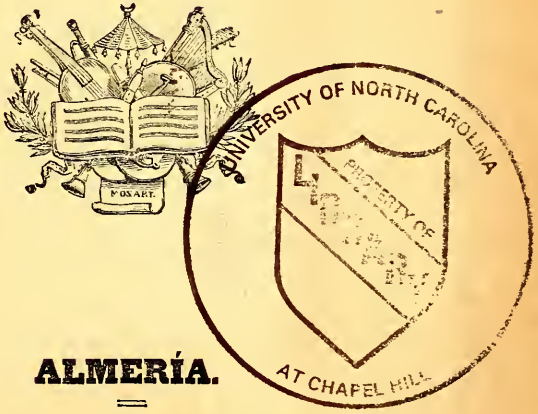
DE MANUELA

EN LA VERBENA DE SAN JUAN.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL

de D. Gabriel Fernandez.



ALMERÍA.

Imprenta de D. Antonio Cordero.

Aprobada por la Junta de censura de Teatros del Reino, en Madrid á 21 *de Enero de* 1851.

Es propiedad del autor, quien, con arreglo á las leyes, usará de su derecho contra el que la ponga en música, represente ó reimprima sin su licencia.

Al Señor Don Rafael Lopez,

Ingeniero de Caminos y Canales.

¿Recuerdas, mi queridísimo amigo, las gratas horas que en esa coronada villa de Madrid, en mi habitacion, tú á mi lado, los dos solos, yo componia esta zarzuela, y tú la leias segun iba apareciendo? Recuerdas como nos reiamos de la política, de la ambicion, de la hipocresía, y ébrios nuestros corazones de pura y santa amistad, elevados por nuestros sentimientos de amor á la humanidad, y á las ciencias, eramos dos tipos de felicidad en esa mansion de tormento? Ve aquí porqué yo estimo en mucho esta desaliñada zarzuela; porqué te la dedico. Ella me trae á la memoria la época mas dichosa de mi vida, en la que el Cielo me concedió de lleno el tesoro de tu amistad; ella te pertenece porque fuiste su padrino. Yo sé que la apreciarás en mucho, como yo tus fraternales cartas, recuerdos cariñosos, que tu afecto me mandaba, ya desde la nebulosa y agitada Lóndres, ya desde las montañas y pintorescos lagos de Escocia, y ya en fin, desde los risueños prados de la Bélgica, y los atrevidos canales de Holanda, donde en alas de tu genio volabas, para ser útil al suelo que vió nacer tu cabeza privilegiada, y por cuyos sitios mi alma, inundada de poesia y de amistad, te seguia. Mi alma, que cada dia te ve mas noble, mas caballero, mas elevado por tu talento, y que cada dia dirije al Cielo fervientes votos por tu felicidad.

Tullo

Gabriel.

25245

PERSONAS.

MANUELA, *jóven como de quince años, sobrina de* D. FRANCISCO.
JUANILLO, *criado.*
ESTEBAN } *amantes.*
CARMEN }
MARIA, *criada.*
Tenderas 1.ª, 2.ª *y* 3.ª
Un celador de seguridad pública.
Guardias municipales.
Estudiantes.
Arpistas.
Ciegos.
Caballeros 1.° *y* 2.°
Gente del pueblo.
Un gallego.

ACTO ÚNICO.

Año de 1850. La escena en Madrid. Es de noche. El teatro representará el prado. A los lados, entre los árboles, mesas con dulces, buñuelos, licores y frutas, otras con muñecos y flores: se verán varios grupos alrededor de las mesas, otros sentados comiendo y bebiendo, otros haciendo rueda que girarán cantando, y gente que se pasea. Además de las voces de venta que se marcan en la zarzuela, se darán algunas otras en toda ella, siempre que se crean oportunas.

ESCENA I.

Coro de todos.

Rosoli y algazara,
dulces y bollos,
de San Juan la verbena
cantemos todos.
Bulla, alegría,
bebamos y cantemos
hasta otro dia.

UNA VOZ. Fresquita.
OTRA. Panalillos.
IDEM. Pasas, torraos.

IDEM. Buñuelos calentitos.
ID. ¿Quien compra santos?

Coro.

Bulla, alegría,
bebamos y cantemos
hasta otro dia.
(*Pregonando.*)
UNA VOZ. El botijo de S. Juan... á dos reales.
OTRA. Aguardiente de Chinchon.
ID. Que ramos de flores tengo.
ID. Fósforos de música.
ID. Fresas.
ID. Agua de los once caños.

(*Cantan en una rueda hombres y mugeres, en seguida unos estudiantes, luego unos ciegos.*)

Ande, ande la rueda,
siga el contento,
da gusto menearse
con este fresco.
Ay! que rebuenas
son las noches que ofrecen
estas verbenas.
VOCES. Bien... bravo.
OTRA. Venga una botella.

Estudiantes.

De verte las pantorrillas
á la luz de este farol,
ya mi flauta estudiantina
padece una convulsion.
Yo la liga será que te aprieta,
no temas mi vida
que te amo de veras.

Ciegos.

Por si mañana
bajan los fondos,
y algun marido
de genio bronco
quiere á su esposa
quitarle el polvo,

RBC
NcU

aprovechad el tiempo,
y haya jolgorio.
En esta noche
dejad la pena,
anden las manos,
jueguen las piernas,
coma el que pueda
y el que no huela...
aprovechad el tiempo,
viva la grezca!

VOCES. Altramuces.
OTRA. Bizcochos...
Son de canela.
ID. Á quien le vendo leche.
ID. Roscos de yema.

Todos coro.

Bulla, alegría,
bebamos y cantemos
hasta otro dia.

(Los coros se van alejando, los ciegos y estudiantes desaparecen, los demás forman grupos que se pasean y se paran á comer.

ESCENA II.

Manuela vestida de hombre y Juanillo.

JUAN. Ja... ja... ja...

MAN. Te ries!... Me sienta mal el traje?

JUAN. No me he de reir, si parece V. un Juan de las viñas?

MAN. Déjame estar. Buena leccion preparo al setenton de mi tio. ¡Cancerbero! ¡Quererme tener encerrada, á mi!... que soy otra Jorje Sand, otra madama Arban que quiere volar por todo el mundo! Encerrarme á mí, que me hierve la sangre, y debo ser una heroina del siglo IX!.. Vengan caballos que domar, floretes, pistolas, desafíos...

JUAN. ¡Santa Bárbara!

MAN. Sangre, muerte... yo soy una Espartana..¿no es verdad, Juanillo?

JUAN. Ya veo que tiene V. los cascos muy lijeros, y que hará V. un comandante temible.

MAN. Un comandante! Un gran capitan: un Napoleon: esta es la época de las mugeres: nosotras debemos ahora romper lanzas en los torneos por los hombres... debemos reformar el mundo.

JUAN. Soberbio plan!.. quizá lo harán las mugeres mejor que los

hombres. Por mi opinion...

MAN. Los hombres con sus blondas cabelleras, con sus pomadas, corsés, gasas y diamantes, deben estar arrullados en perfumadas habitaciones sobre mullidos y magníficos confidentes... es necesario que no se constipen. Nosotras debemos mandar, debemos...

JUAN. Pero, señorita, ¿que diablos piensa V. hacer esta noche? Si el tio nos echa de menos, Dios mio! V. pagará con una semana de encierro cruel; mas yo tendré pasaporte para ir á morirme de hambre donde quiera...

VOCES. Merengues.

OTRA. Agua de la fuente del berro.

ID. Para las ranas. Venga rosoli.

MAN. Eres un marica: voy esta noche á ejecutar mil calaveradas, voy á ser un trueno, una bomba. Si tienes miedo, vete.

JUAN. El cielo me asista!.. Dejar á V. sola?.. nunca, piérdase Troya.

MAN. Así me gusta: veo que puedes ser sargento primero. Vamos, ¿guardará silencio la muger de la tiendecilla en donde hemos depositado el emboltorio de ropa y efectos que tragimos?

JUAN. Así lo ha ofrecido.

MAN. Buena moneda es esta en Madrid. Aquí se ofrece siempre, y casi nunca se cumple.

JUAN. Es una pobre, y le ha dado V. un buen regalo.

MAN. ¿Nos verán?

JUAN. Nadie. La tiendecilla esta oculta ahí detrás de los árboles, y no tiene mas luz que la que ha servido á V. para vestirse.

MAN. Perfectamente: discurramos una hazaña. No quede títere con cabeza esta noche. Una muchacha resuelta es un caballo desbocado: así cojiera á mi tio entre mis botes y mis diabluras. (*Se sienta á observar y pensar...*)

Canto.

JUAN. Que torbellino, S. Juan!
el cuerpo me está sudando:
es peor una muger
que un barco de contrabando.
(*Manuela de repente y brincando.*)

MAN. Bravo!.. Firme!.. ya discurro!
Las diabluras principiemos,

gresca, bulla, alborotemos,
esto Juan, esto es vivir.
Fósforos dame.

JUAN. Vais á incendiar?

MAN. Voy unas piernas
á chamuscar.
Ves aquel grupo? *(Señalando al que hay alrededor de una mesa, comiendo y cerca de Manuela.)*

JUAN. Que vais á hacer?

MAN. Ves los petardos? (*Sacando del bolsillo una sarta.*)

JUAN. Dios de Israel!..

Duo.

Manuela.

Chillarán, correrán, maldiciendo,
las botellas al suelo caerán,
rabiará la tendera, habrá riña,
y yo empiezo esta noche á gozar.

Juanillo.

Chillarán, correrán, maldiciendo,
las botellas al suelo caerán,
rabiará la tendera, habrá riña,
mis costillas lo van pagar.

MAN. Silencio y proteje mi retirada.

JUAN. Por la Vírgen de la caridad!

MAN. Chist.. santo y seña... *Bullicio, ataque.* Punto de reunion, el *puentecillo.* Prontitud, por si los cazadores persiguen de cerca la caza. Vamos con sigilo.

JUAN. Amen. (*Se dirijen al primer grupo de hombres y mugeres que estarán alrededor de la mesita indicada.*)

VOCES. Á tu salud, Martina.

OTRA. Vengan rosquillos

ID. Aquí no hay pelambrones.

ID. Hasta el dia.

ID. Bríndenos V.

ID. Una coplita á la copa.

ID. Bien pensado, cantemos.

(*Cantan con las copas en las mano.*)

Vivan los hombres tiesos
y las morenas,
de S. Juan el rosoli,
muera la pena.

En tanto que cantan, Manuela con la mayor sagacidad ha metido por entre un claro de las sillas los petardos que crujen al terminar la copla; y sobresaltados hacen rodar la mesa tirando las botellas y fuentes.)

VOCES. Ay! ay!
OTRA. Demonios.
ID. Misericordia!
ID. Mis piernas.
ID. Infame!
TEND. 1.ª Las botellas... las fuentes... quietos, canallas. Señor celador, señor celador.
VOZ. Dios de mi corazon, que me han quemado el vestido.
OTRA. No pises el sombrero...
ID. Por allí van los truanes, á seguirlos.
TEND. No irse, auxilio, me arruinan, bribones.
VOZ. Vamos tras de ellos.

(*Hay dos caballeros hablando uno frente á otro por donde van á ocultarse Manuela y Juanillo.*)

CABALL. 1.° Esperas que venga?
ID. 2.° No faltará, está enamorada.

(*Al pasar Manuela los empuja, se dan con las caras y caen enmedio aturdidos: Manuela y Juanillo desaparecen.*)

CABALL. 1.° Compasion!
ID. 2.° Mis narices.
ID. 1.° Me han roto el cráneo.
ID. 2.° Vamos en seguimiento de los pillos.
(*Al irse, llega el celador con guardias.*)
CELAD. Alto: favor á Isabel segunda.
CABALL. 1.° Llegais á tiempo. Por allí vá el maldecido gracioso, el tuno que nos ha empujado... Aun podemos alcanzarle.
CELAD. Ya me la pagarán ustedes, alborotadores catégoricos. Veaid conmigo.
CABALL. 2.° Bien, por Dios! Eso faltaba, que nos equivocase usted con el que nos ha atropellado.
CELAD. Fuera de contestaciones: adelante.
CABALL. 1.° El bribon y su compañero, ya estarán en salvo.
ID. 2.° No está mala la justicia del celador.. oiga usted.
CELAD. Los encargados de hacer que se obedezcan las leyes, como

yo, no deben oir. Ustedes son el cuerpo del delito cojidos infraganti.

CABALL. 1.° No desbarre usted mas.

CELAD. Blasfemia anárquica y alarmante!

TODOS. Ellos son, á la cárcel.

(*Se incorporan los que han sufrido los petardos.*)

VOZ. Cuarenta sablazos á cada uno.

TEND. Que me paguen esos pícaros, que me paguen.

CABALL. 2.° Esto es una villanía: somos dos caballeros.

VOZ. Son unos silbantes: no hay misericordia.

CABALL. 1.° Ustedes se equivocan, voy á decir...

VOZ. Son unos embusteros.

TODOS. Castigo en ellos.

CELAD. Vamos presos.

CABALL. 2.° Señores, pagaremos. (*Aparte.*) Será una locura...

VOZ. Y despues con el pellejo.

OTRA. Con el pellejo, tunante.

CELAD. Vamos á mi departamento á concluir este negocio.

CABALL. 2.° Es justísimo.

ID. 1.° Calma. (*Se marchan.*)

(*Vienen unos ciegos que cantan y se van.*)

Ciegos.

Dichosos en la Corte
los que están ciegos,
por estarlo nosotros
no padecemos.
Bástanos solo
marchar con el olfato
á donde hay bollos.
A las feas maldicen
los que las miran,
y el diablo se los lleva
por las bonitas
Ciegos nosotros,
tocando... no sufrimos
pena en los ojos.

ESCENA III.

Manuela vestida de hombre y Juanillo, con diferentes trajes.

MAN. Que sublevacion!.. como saltaban!.. que chillidos!.. Ja...

ja... ja... que anarquistas son los petardos! que poco decorosos! como subian! las mugeres no les tienen maldito el cariño: ja... ja... ja...

JUAN. Vamos, señorita, ya que S. Juan nos ha sacado bien de esta hazaña. Ved que todo está lleno de guardias para la seguridad de las personas, de los muñecos y del anicete: que la gente se va retirando, que el celador es un vigilante...

MAN. Retirarme!.. Ahora principio mis aventuras: quiero alborotos, destrozos, disgustos, riñas...

JUAN. Cáscaras!

MAN. Quiero hacer ver á mi tio de lo que soy capaz, sinó me concede libertad plena, ámplia, sin restriccion..

JUAN. Yo creo que vamos á dormir juntos esta noche, señorita, y con guardias, para que no nos separemos. Yo lo siento por usted.

MAN. El genio rompe los cerrojos. Además, tendrás miedo conmigo, Juanillo?

JUAN. El diablo, ó Dios me lleve con usted esta noche. Mire usted que... Ruede la bola.

MAN. Ruede, Juanillo... Ves aquella pareja que hay en aquel asiento de piedra, y hácia la cual se dirijen dos jóvenes con un arpa? *(Señala á donde están Cármen y Estéban, y un poco retirada la criada de Cármen.)*

JUAN. Vais á disponer otro ataque?

MAN. Preciso. Mira, es Estéban nuestro vecino, y Cármen su novia. Voy á que riñan, á que se lleve satanás sus amores.

JUAN. Que gusto de hacer daño!

MAN. Tal vez haré un bien ¿quién sabe á donde está la fortuna ó la desgracia? Por otra parte, el hacer daño es lo mas sabroso del mundo. Oye, á la espalda de ellos, entre los árboles en la oscuridad, como á treinta pasos, estarás con una pistola preparado...

JUAN. Yo no soy asesino. Está usted loca?

MAN. Espera, se trata de un asesinato de amor. Así que me veas dirijirme á tí, disparas al aire, y á nuestro puesto.

JUAN. Señorita... estoy temblando.

MAN. Yo te quiero tieso como una vela. Mientras escribo, vigila. *(Manuela saca una cartera y escribe: entretanto Juanillo se pasea y habla consigo como pensando.)*

JUAN. Pues!.. Yo que me asusto solo de oir dar voces, estoy esta noche de alborotador! Esto no lo manda Dios... esto es una heregia. Pero es posible que una muchacha ha de

ser mas valiente que yo? Firme, Juanillo! ánimo! Quiá! no se me quita el calambre: me castañetean los dientes... se me eriza el pelo.... ánimas benditas del purgatorio, si me sacais con bien, os mando decir una misa.

MAN. Escucha. Á cumplir mis órdenes.

JUAN. Me ha dado un frio...

MAN. Qué rezas?

JUAN. Nada... voy. (*Se va.*)

(*Manuela con sigilo se aproxima á Cármen y Estéban, y en tanto que los arpistas cantan, mete en el gaban de Estéban un billete de los dos que ha escrito, y el otro, al retirarse, lo dejará caer en las faldas de Cármen.*)

Canto de arpistas.

Á unos ojos azules.

Cuan bellos tus ojos
de azul celestial!
con ellos me elevo
á un mundo ideal.
Al lirio han robado
blandura y color,
y aduermen el alma
con dulce estupor.
Modestia divina,
precioso candor,
mirar hechicero
les diera el amor.
Tu pecho sensible,
de tierno latir,
se brinda en tus ojos
de hermoso zafir.
Los ojos de fuego,
de negro fulgor,
dan hiel y tormento
y eterno dolor.
Tan solo en los tuyos
se logra beber,
la dicha inefable
de gloria y placer.
Bellísimos, puros,

los vi ayer brillar,
en ellos bordando
sus ondas el mar.
En ellos, Elisa,
mi dicha leí...
no quiero ojos negros
despues que te ví.

CARM. Que cancion tan bonita!

ESTEB. Muy bien cantada. Tomad, amigos: (*Les da una moneda.*) que haya fortuna.

CARM. (*Para sí viendo el papel.*) Un billete!.. en este sitio!.. no puedo resistir la curiosidad. (*Lee á la luz del farol que les alumbra.*) Dios mio!

ESTEB. Qué papel es ese, Carmen? Parece que te agitas...

CARM. No es nada; son unos apuntes que me interesan. ¿Tienes en el gaban ó en el otro bolsillo, algun papel escrito que no te sirva?

ESTEB. Graciosa ocurrencia! Vas á envolver alguna sortija?.. Creo que no tengo.

CARM. Hazme el obsequio de mirar. (*Estéban mete la mano en el bolsillo del gaban y saca un billete.*)

ESTEB. Calla!.. Providencia admirable!.. (*Cármen se lo arrebata.*) Espera, veré si sirve.

CARM. Yo lo veré. No te fias de mi lealtad? Tienes tú por ventura algun secreto para mí? En tanto que leo, pasa tú este por la vista· (*Se lo entrega.*)

ESTEB. *Lee.* «Señorita: me ausento del prado en donde he visto «á Estéban con V. Ved su fidelidad. Esta noche me pidió «una cita en el jardin. Aun tendrá en los bolsillos mi contes«tacion, concediéndosela. Os quiero dar este aviso para que «no seais juguete de ese seductor.=Adelia.» Que tramoya es esta? Que Adelia, que billete, ni que amores son estos? que...

CARM. Estoy convencida de tu pureza. No te esfuerces en justificarte. Sírvete leer el billete que tenias tan custodiado (*Se lo entrega.*)

ESTEB. *Lee.* «Adorado Estéban: te amo demasiado para no concederte la cita que me exijes. Tuya por siempre.=Adelia.» Perfectamente! graciosísima está la broma!

CARM. Chistosa, amigo mio. Descubrirme los amores de tu Adelia! Afortunadamente yo conozco que es muy justo que ames á cuantas desees.

ESTEB. Cármen, tu ironía me dice que sospechas de mi eterno amor; que das asenso....

CARM. No te incomodes. Será la última vez que use contigo este lenguaje, ni... otro. María, vámonos. *(Se levanta.)*

MAR. Cuando gusteis.

ESTEB. *(Deteniendo á Carmen.)* Tu no puedes dudar de mi... No. Olvidarme tú?.. imposible. Oh! ha sido esta una burla muy infame que ha llenado mi alma de angustia...

CARM. Sé que haces muy bien el papel de enamorado, pero ya en vano para que me seduzcas.

ESTEB. Ira del Cielo!.. Yo estoy loco. Voy á arrancar el corazon, al vil miserable que ha tratado de robarme tu afecto.

(En ademan de irse por donde se ocultó Manuela: suena un tiro á la espalda.)

CARM. Ah! Dios mio! *(Se sienta y la criada se aproxima á ella.)* Tiros!

ESTEB. Yo veré...

ESCENA IV.

Aparece el celador con guardias por otro lado.

CELAD. Alto, caballero. ¿No sabeis las inflexibles penas que están impuestas á los que disparan tiros en estos sitios y á tales horas?

ESTEB. Estais equivocado, yo no he sido. Acompañadme á cojer al libertino....

CELAD. No os vais: seguidme, estais arrestado.

ESTEB Juro á fé de caballero, que digo la verdad. Eso me faltaba en este instante.

CELAD. Marchemos, ya arreglaremos este negocio.

ESTEB. Suplico á V. que me deje solo.

CELAD. Solo oh? con esa ninfa? Superlativa ocurrencia! Habeis ahuyentado algun rival indómito, y tambien me quereis alejar. Las leyes están terminantes.

ESTEB. Por san Atanasio que falta la paciencia. Yo no he disparado, no tengo armas de fuego, que me registren esos satélites.

CELAD. Palabra denigrante en grado superlativo. Constará en el proceso.

CARM. Señor celador. Este caballero no ha disparado ese tiro.

MAR. No tiene armas de fuego.

CELAD. Las habrá tirado subrepticiamente. Guardias, atadlos.

ESTEB. *(Furioso.)* Ay del que toque á una de las personas que estamos aquí!

CELAD. Va V. á dar lugar á una catástrofe. Guardias, cumplid con mi mandato.

ESTEB. Iré yo solo... yo respondo de todo.

CELAD. Convenidos. Señoras, están Vds. en libertad. Vamos, vamos. (*Se van.*)

CARM. Que vergüenza! *(Se van Cármen y María por otro lado.)*

ESCENA V.

VOZ. Anisete.

OTRA. Peras gamusinas.

ID. Que calentitos los tiene el tio Vivo: buñuelos.

ID. Quiere V. cinco cuartos por san Pedro?

TEND. 2.ª Lléveselo V. de valde. Suelte V. el chapeo, señor arrecoge colillas.

ID. Hoy no ha tenido V. marchantes, tendera? ¿No quieren su género?

TEND. 2.ª Oiga V. una coplita, señor Escurriuras.

Canta la Tendera.

Coja usted la libreta,
Señor Futraque.,
no sea por descuido
que se la saquen.
Vaya usted al canal
que naden esas patas
de calamar.
Se va usted, D. Líquido? Oiga usted otra.

CABALL. Habrá gran... *(Yéndose.)*

TEND. Arremángese V. el gaban, so rumboso. Cuidado que no se lo lleve el viento. Agur, D. Futraque.

VOCES. Vaya V. con Dios, D. Futraque... la vuelta del humo.

(Hombres y mugeres que se sientan alrededor de una mesa.)

ID. Dos fuentes de buñuelos.

OTR. Prontito.

ID. Cuatro botellas del que predica solo.

TEND. Sentarse, voy á serviros. Tengo un surtido de mucho gusto, nadie lo tiene como yo... para la gente de sustancia.

TODOS. Viva la Tendera, ¡viva la verbena de S. Juan!

VOZ. Aquí á mi lado, muchacha.

OTRA. A comer y beber.

OTRA. Sea. *(Lo hacen.)*

ESCENA VI.

(Manuela y Juanillo con traje de hombre diferente, Manuela con bigote y Juanillo con un parche en un ojo.)

MAN. Ya se llevó Lucifer los amores, ja... ja... ja... Valgo un imperio. Que estocada, Juanillo¡ Soy una centella! desdichado el que se me ponga delante!

JUAN. Ya veo... ni Ana Bolena.

Cantan.

MAN. Otro ataque, sí, otro ataque,
no pare la baraunda.
No tengas miedo, Juanillo,
aunqne la Córte se hunda.
Que me avance un regimiento,
doy yo sola á todos frente:
tengo ardor, y tengo ingenio...
firme, y la bomba reviente.

JUAN. Basta, Señora,
nó mas, por Dios...

MAN. ¿Ves aquel grupo? *(Señala á los que están comiendo.)*

JUAN. Por compasion!

Duo.

MAN. Correrán, chillarán, maldiciendo,
las botellas al suelo caerán,
rabiará la tendera, habrá riñas,
esta noche principio á gozar.

Juanillo.

Correrán, chillarán, maldiciendo,

las botellas al suelo caerán,
rabiará la tendera, habrá riña,
mis costillas lo van á pagar.

Manuela saca una navaja del bolsillo.

MAN. Toma esta navaja.
JUAN. Yo no abro rajas á nadie.
MAN. Sabes que te he nombrado sargento.
JUAN. Si vamos así no llego á cabo.
MAN. Yo saco otra navaja: de pronto uno tras de otro, como que reñimos, nos entramos en un grupo. Dispersamos á el enemigo, y el campo queda por nosotros. De los trofeos toma una fuente y alguna botella. Ya sabes el castillo de mi amparo.
JUAN. Señorita, teneis los diablos?
MAN. Quiero adquirir renombre. Es preciso que siga la broma. Te daré luego lo que quieras, lo que me pidas.
JUAN. Lo que pida á usted?
MAN. El negocio de ahora nos interesa: marchemos.
JUAN. S. Juan me dé su amparo.

(*Corren de pronto, huyen los convidados. Manuela y Juanillo se llevan una fuente de buñuelos, una botella y unos vasos y se ocultan.*)

JUAN. Que me asesina, socorro!
MAN. Nadie me sujete, nadie se me ponga delante (*Se van.*)
VOCES. Guardias, guardias.
OTRA. Ay! que se matan.
ID. Mi niño.
ID. No huyas, Nicolás.
ID. Madre, madre.
ID. Que los sigan...
TEND. Mis fuentes, mis botellas.. me asesinan... malditos sean!..
VOZ. Vamos á llamar la guardia.
ID. Vamos
ID. Soldados? señor celador?...
ID. Estoy temblando.

ESCENA VII.

Dichos, celador y guardias.

CELAD. Todo el mundo quieto, nadie se mueva.

VOZ. Han huido los alborotadores.

CELAD. Pero ¿que hay? que voces son estas? quien arma escándalo sin mi permiso?

VOZ. Corra V. tras de los enemigos de la tranquilidad.

OTRA. Y de los buñuelos.

ID. Por allí se han ido.

CELAD. Conmigo no se juega á los cubiletes, aves rapantes. Yo soy la linterna de las leyes del sosiego, y cojo prácticamente á los vichos nocturnos.

VOZ. Mientras echa V. esa arenga, que no entendemos...

OTRA. Ni queremos entender.

CELAD. V. se insubordina. V. falta al decoro que se debe al primer miembro magistral del prado en la verbena.

TEND. Mis botellas, mis fuentes, mis vasos... amparo, señor celador... eran mi caudal... me va á dar un tabardillo, que me paguen.

VOZ. Que paguen los que riñeron.

OTRA. Bien pudiera el literna del señor celador impedir tales lances.

CELAD. V. paga, señor deslenguado; á mi no se me introduce el dedo en la boca: yo he leido á Guzman de Alfarache, Gil Blas... V. tiene trazas de haber inventado la ruina bucólica, para...

OTRO. Señor celador, señor miembro ó membrillo, hable V. bien.

CELAD. V. paga ó va á la cárcel.

TODAS. No ha sido él.

VOZ. Es una arbitrariedad.

OTRA. V., señor celador, tiene la culpa.

ID. Si señor, y está V. equivocado.

CELAD. El que manda no se equivoca nunca.

OTRO. Vamos que el celador consuele á la tendera.

CELAD. Calle usted, ó le tiro el baston.

VOZ. Tíreselo usted al demonio.

CELAD. Estos dos arrestados hasta que paguen.

LOS DOS. Así nos hicieran pedazos.

CELAD. Luego lo veremos.

TEND. Señor celador, en vuestras manos pongo mi...

CELAD. Entiendo, no perderá usted nada. (*Se van.*)

ESCENA VIII.

Una estudiantina que canta, se aleja y vuelve de contado. Manuela vestida de hombre con anteojos, y Juanillo.

Canto de estudiantina.

La verbena es un compendio
de nuestro siglo ilustrado,
turron, dinero, dinero,
piden todos agrupados.
No se oye en el mundo el llanto,
porque rien los placeres,
para gozarlos, dinero
y bondadosas mujeres.
Por eso los estudiantes,
que es gente á quien no se engaña,
como no tienen pecunia,
con las mujeres se apañan.

(*Manuela y Juanillo.*)

Duo.

MAN. Que no os engañan habeis cantado!
que especulais con la mujer!
Voto á San Dimas, que os engañais,
y lo contrario vais ahora á ver.

JUAN. San Juan me ampare
Jesus, Jesus.
Esta es el Diablo,
pondré la cruz.
Con estudiantes,
las quiere haber,
que son mas pillos
que Lucifer.

MAN. [illegible] asombroso
sin ejemplar
será á estos tunos
poder burlar.
Empresa es digna,
solo de mi.

JUAN. Yo no respondo.
MAN. Esto es vivir.
JUAN. Son gavilanes.
MAN. Lo sé, lo sé.
JUAN. Oh si descubren
que sois muger!

Los dos.

Manuela.

Quiero enemigos que me den gloria,
nada con tontos que eso es fatal,
quiero que digan, es una jóven
de mucho ingenio, de mucha sal.

Juanillo.

Quiere enemigos que le den gloria,
nada con tontos porque es fatal,
yo quiero amigos, gente de miedo,
que viven siempre con santa paz.
(*Se aproxima á los estudiantes.*)
MAN. Vivan los estudiantes!
EST. Vivan los hombres con alma! ¿Va una coplita con zandunga?
MAN. Venga.
EST. Habrá unto para las tripas?
MAN. Estoy dispuesto á una contribucion estraordinaria.
EST. Viva esa contribucion tan bien aplicada...
MAN. No se detenga el canto que me hace el corazon ti.. ti.. ti..
JUAN. (*Aparte.*) Esta debia ser contrabandista.

Canto de estudiantes.

Aunque llevais esas gafas,
no estais ciego, vive Dios,
que van tapando unos ojos
de los maridos terror.
Sois muy rumboso
con calía,
¿que jembra al veros

no sentirá,
más blando el pecho
que un mazapan,
tocando el ária
del tipitá?

MAN. Bravo! bravo! Eso merece una colmada fuente de buñuelos, y una botella de anisete que os ponga tan envalentonados como si fuerais gobernadores: vuelvo. Juanillo, ven traerás la metralla. (*Se va.*)

EST. Nos dará mico?

OTRO. Será moneda del pais? palabras dulces, y perdone V. por Dios?

OTRO. Será cupon no negociable?

ID. Irá á profanar nuestro reglamento?

ID. Yo creo que hemos cantado de valde, y perdido el incienso.

OTRO. Ha sido poco. Hay aquí hombre que se ocupa muchos años en este oficio, y no alcanza nada.

ID. Y otros...

ID. Eso consiste en el prógimo.

ID. En la prógima.

ID. Ya viene el combustible.

(Vienen Manuela y Juanillo con una fuente de buñuelos, botellas y vasos.)

OTRA. Benedictus Dei qui venit.

ID. Vivan los hombres generosos!

ID. Una coplilla antes de meter los cinco.

ID. Prepárese la langosta.

MAN. Á dar el ataque, que voy por mas municion.

(Se dirige Manuela al puesto de la tendera segunda, donde estará el celador con guardias: á Juanillo lo hace retirar, y luego se van juntos.)

EST. Este es un caballero.

OTRO. Estoy por la gente de muchos ojos.

ID. Dios me libre de los tuertos.

ID. No hay cosa peor que un ojo.

ID. *(Cojiendo un buñuelo.)* Im nomine Dei.

TODOS. Avancemos. (*Comen.*)

Manuela sacando un cigarro que enciende en el farolito de la tienda, dirá á la tendera.)

MAN. Parece que los estudiantes se divierten con los buñuelos y el anisete de V.

TEND. Que dice V.

CELAD. Como ¿sabe V. algo?

MAN. Acabo de pasar junto á ellos, y les he oido decir entre mil risotadas: «á la salud de la tendera y del señor celador: á la salud de nuestro ingenio.» Si llegan VV. ahora les dan el género por decomiso.

TEND. Ellos... solo ellos inventan esas cosas... voy á traerme lo que encuentre.

CELAD. Guardias, marchemos, y V. tendera, para que conozca los efectos sustraidos fraudulentamente. (*Á Manuela.*) Gracias, caballero, por el servicio.

(*Manuela se va, y Juanillo que se une á ella.*)

TEND. Sí, sí, al momento. (*Á una hija suya.*) Niña, guarda la tienda.

GUAR. Vamos.

ESCENA IX.

Estudiantes, celador, guardias y tendera.

CELAD. Ola, señores.

EST. Para servir á VV., si gustan..

La tendera que reconoce los efectos, se tira á ellos.)

TEND. Mi fuente, mis botellas... mis vasos.... Ladrones, ladrones.

EST. Esta muger está loca... ex si foras.

CELAD. Loca eh? porqué recobra lo que le han robado VV.?

EST. Que dice V., señor celador? V. padece equivocacion mental.

EST. V. debe acusarse con profundo dolor.

ID. Ahora acaba de traer este refrigerio un caballero á quien hemos cantado.

CELAD. Á mi no se me oscurece nada. Por eso el gobierno ha reflejado en mí el destino que desempeño. VV. que viven de la astucia, que inventaron el saqueo eleogábalo que sufrió esta pobre. VV. me traen la verbena alterada y en una pura anarquía, y van á ser juzgados por las leyes de la novísima recopilacion.

(*Los estudiantes levantando el pescuezo y enseñándolo.*)

EST. Nos ha dejado V. con las fauces interceptadas.

OTRO Con un pedazo de buñuelo equilibrado, en la garganta.

ID. Con una crisis entre el ahogo y la respiracion.

ID. Con el negocio dentro...

CELAD. Fuera de chanzonetas. Pagar á la tendera, y ocho ducados de multa... y gracias á mi compasion.

EST. Sí, señor, muchas gracias.

OTRO. Gracias, millones de gracias. Nos vamos á recojer sinó somos compatibles con el órden verbenal.

ID. Antes cantaremos al señor celador.

CELAD. Á pagar al instante.

EST. Pagar!.. y estamos per omnian.

OTRO. El dinero es nuestro antípoda.

TEND. Regístrelos V., señor celador: esos llevan el bolsillo pegagado á el cuerpo.

EST. Calle V., Medusa.

TEND. Yo no pido merluza. Mis fuentes, mis botellas, vuestras tripas.

EST. Guarte, Pablo. Esta es perro de presa.

OTRO. Es un buitre.

ID. En una choricera adulterina.

CELAD. Vamos presos.

(Los estudiantes, se hincan de rodillas alrededor del celador.)

Canto.

Miserere, miserere,
estupendo celador,
y san Caralampio os libre
de peste y de sarampion.

CELAD. No me embaucais, soy inexorable. Pago, ó prision.

Cantan.

No tenemos ni una blanca,
hace un mes hoy justamente
que tan solo chirivias
han partido nuestros dientes.

CELAD. Guardias, al cuartel con ellos.

EST. Renunciamos al fuero militar.

(Los guardias los levantan y siguen cantando.)

Miserere, miserere,
estupendo celador,
y san Caralampio os libre
de peste y de sarampion.

CELAD. Vamos andando. *(Se van todos.)*

ESCENA X.

Manuela de hombre, variando de traje, con barba y sin bigote. Juanillo con joroba.

Canto.

Duo.

MAN. Hasta los estudiantes
van arrestados,
ja... ja... ja... reviento
de gozo tanto
Todo así anda,
unos arman la guerra
y otros la pagan.

JUAN. Cántaro que á la fuente
va veces muchas...

MAN. No hay que temer Juanillo,
la suerte ayuda.

Los dos.

Manuela.

Siga la danza,
veremos si mi tio
me tiene esclava.

Juanillo.

Siga la danza,
descargará la nube...
ay! mis espaldas.

JUAN. Y ahora, señorita de mi alma, ¿á quién va la flecha?

MAN. Tiremos una visual. Paseemos un rato, señor dromedario.

JUAN. Maldita sea la joroba. Si tenemos que huir, soy hombre muerto. ¿Habeis leido á Rinconete y Cortadillo?

MAN. El ingenio de una muger no necesita libros. Estas trapisondas las invento de repente. Son mias, y muy mias.

JUAN. Quiera Dios que no inventeis una en que tenga yo que ir en cuatro patas.

MAN. Mira....

JUAN. Aventura tenemos, santa Lucía!

MAN. ¿No ves aquel guardia (*Señalando.*) durmiendo, como un verdadero vigilante de la seguridad pública?

JUAN. Señorita, esa gente no entiende de bromas.

MAN. Repara que está junto á una mesa de muñecos.

JUAN. Y que tienen que ver las figuras de barro, con el sueño del guardia?

MAN. ¿No sabes lo que hizo don Quijote con el retablo de maese Pedro?

JUAN. No señora: pero lo que yo sé es, que no va V. á hacer cosa buena.

MAN. De este modo es como hoy se gana prez y fortuna, tontorron. *(Saca una cinta del bolsillo.)* Soy muy prevenida. Toma esta cinta, échala doble...

JUAN. Mejor es que me ahorqne V. con ella; al fin, va V. procurando que lo hagan otros.

MAN. Voto á... que no sirves ni para cabo. Yo me dirijo á comprar un san Juan, distraigo á la tendera, entretanto, tú con sagacidad enlazas la pierna del guardia con un pié de la mesa...

JUAN. Ya! un destrozo general... ni los santos están libres.... Satanás va á cargar con nosotros.

MAN. Ja... ja... ja... que revolucion de muñecos! que diluvio de blasfemias y votos!... Bomba... truenos... vamos.

JUAN. San Vicente Ferrer!...

(Se acercan y hacen lo que dijo Manuela.)

MAN. Cuanto vale este san Juan?.. deje V., este otro... no, este es mas bonito...

TEND. 3.ª Todos son iguales: si todos están hechos en el mismo molde.

MAN. Por eso será, que todos los Juanes son tan bonachones.

TEND. Puede... elija V.

MAN. Vaya, este que tiene mas aire de valiente.

TEND. Vale seis reales.

MAN. Está V. en su juicio, cuando hay Juanes vivos que no valen una peseta? Póngase V. en razon.

TEND. Llévele V. en cinco.

MAN. Pero V. conoce que el dinero... *(Mira y ve que Juanillo ha concluido.)* Quiere V. cuatro cuartos?

TEND. Guarde V. la monea, señor pelambron. Está V. muy delicado para llevar peso en el bolsillo.

(Manuela y Juanillo se retiran.)

JUAN. Vamos á ocultarnos que va á despertar.

MAN. Y como he de permitir yo que la tendera pierda sus muñecos? El guardia no es persona de abono, está exento de pagos...

JUAN. Otra locura? y como se remedia?

MAN. Buscando un fiador.

JUAN. Me va á dar una convulsion.

MAN. Calla! Poder del ingenio! Soy el non plus ultra. Retírate un poco. (*Lo hace Juanillo.*)

(*Manuela se dirije á un gallego que pasa.*)

MAN. Gallego?

GALL. Que me quiere V?

MAN. Puedes llevarme una carta á la calle de Atocha, y te daré una peseta?

GALL. Iré como un rayu.

MAN. Toma. (*Le da una peseta.*) Espérame junto á aquel guardia; voy á escribirla.

GALL. Esperaré. (*Manuela y Juanillo se van.*)

ESCENA XI.

Al sentarse el gallego junto al guardia, despierta este: va á levantarse y tira la mesa de muñecos: despues viene el celador y guardias.

GUAR. Ira del Cielo! Infame! me has atado.

TEND. Santo Dios! Santo fuerte! Es un temblor de tierra. Mis muñecos, mis entrañas.

GALL. Suélteme V., señur guardia. Yu nu he sidu... pur Santiagu! piedad! piedad!

GUAR. Bribon! tunante! (*Le da de golpes.*)

GALL. Ay!.. socorru... amparu!...

(*Llega el celador y guardias.*)

CELAD. Sables en mano que insultán á un guardia.

GALL. Nu señur, es que me mata el guardia... yo suy inucente...

GUAR. Este tuno, que estando yo durmiendo, me ató á la mesa... Vea V. los destrozos.

GALL. Nu es verdad, nu señor. Yu nu hagu mas que venir á esperar la carta de un caballeru, que me diju que lu esperara aquí. Pur Dios que soy pubre inocente!

CELAD. El demonio anda esta noche en el Prado: estoy loco: hay conspiradores contumaces.

TEN. Ay Vírgen del Puerto! me va á matar mi marido, desgraciada de mí!

CELAD. Consuélese V., pagará el gallego.

GALL. Ahorcúmuste... yo nu tengo la culpa!

CELAD. Silencio; ya arreglaré yo esto.

GUAR. Esta noche andan las brujas en la verbena.

OTRO Los demonios.

CELAD. Oid guardias. (*Se pone de frente.*) Con mérito á las destructoras ocurrencias que han sucedido esta noche, diriji-

das por un club anarquista, que está deliberando bajo alguna mesa de buñuelos ó en la copa de algun árbol; ofendida altamente nuestra reputacion escuadriñadora, en uso de las facultades que me concede el artículo cuarto del empadronamiento, ordeno y mando: queda declarada en estado de sitio la verbena de san Juan: los guardias no respetarán ni sexos ni edades, pues todos quedan sometidos al registro que ha de practicarse, segun la ley escepcional que rige desde ahora, hasta que desaparezcan las causas que originan esta medida. Vámonos á deliberar. Tendera, yo respondo de los muñecos.

TEND. El Cielo premie á V. para bien de las santeras, que tienen tropiezos en su venta.

CELAD. Guardias, traerse al gallego.

GALL. Dios nu me desampare. (*Se van.*)

ESCENA XII.

Manuela con gafas y con otro traje, Juanillo con joroba.

MAN. (*Riendo.*) Que graciosa ha estado la escena! ja... ja.. ja.. pobre gallego! Con tres meses de llevar cubetas de agua, no pagas mi travesura. Un hombre conciensudo diria que era un atentado contra la desgracia: un diplomático que era un golpe del Estado: una señorita de gas, que era un capricho sin chiste; pero las personas de alma y discretas, dirán que es lance con chispa. ¿Y tú que dices, Juanillo?

JUAN. Que es V. una nube de rayos.

Duo.

Manuela.

Si suelta me dieran,
en calles, en plazas,
do quiera mi nombre
Juanillo sonara.
Los viejos los niños,
las mozas, casadas,
contarán temblando
mis muchas hazañas.
Trastornos, pistolas,

Juanillo.

Si suelta me dieran,
de aquí me marchara,
roncando estuviera
muy quieto en la cama.
Que al fin las tramoyas
con sustos se pagan,
y al diablo le gusta
tirar de la manta.
Trastornos, pistolas,

caballos y lanzas, enredos y danzas,
que vida de gloria! que vida de angustias!
el pecho me salta. las piernas me bailan.

JUAN. Ya reventó la nube!.. señorita, no ve V., no ve V?.. señor de los afligidos!

MAN. Cobarde! que miras!

JUAN. Tápese V. la cara, vámonos,

MAN. Acabarás, badulaque?

JUAN. Vea V. á su tio. (*Señalando.*)

MAN. No podia venir á mejor hora. (*Piensa.*) No lo pierdas de vista. (*Saca la cartera y escribe un cartel.*)

JUAN. La va V. á volver camello, lechuza ó cabrito? porque creo que tiene V. hechicería, y hace lo que le da la gana. Si de esta escapo y no muero, que me desuellen como á san Bartolomé si vuelvo á estas danzas. Esta muger es... el Ante-Cristo.

MAN. Sígueme,

JUAN. Gracias á Dios que nos vamos en retirada: pronto, antes que nos divise el tio.

MAN. Autómata, retirarnos! es preciso acabar la funcion. Vas á hablar á mi tio sin que te conozca.

JUAN. Yo!.. yo... señorita!... No puede ser, me va á dar un soponcio.

MAN. Corriente: yo le hablaré. Toma este papel; en tanto que yo distraigo al gruñidor del viejo, tú se lo prendes en la espalda.

JUAN. Me va á sentir, me va hacer pedazos.

MAN. Voto á san Juan y san Pedro! Tampoco sirves para poner un papel? quieres que te levante la tapa de los sesos con una pistola.

JUAN. No, señora, no, no quiero... lo oye V? no tire V.... sé que es capaz de pegarme veinte tiros. Bien, le pondré el papel, mi sombrero, los zapatos... lo que V. quiera.

MAN. Me alegro: vamos. Cautela!

(*Se acercan á D. Francisco que está fumando. Manuela le pide el cigarro, enciende: en tanto que Juanillo le prende el cartel que le dió Manuela.*)

MAN. Caballero, me hace V. el obsequio, encenderè?

D. FRAN. Con mucho gusto. (*Le da el cigarro.*)

(*Manuela haciendo como que no arde para dar lugar á Juanillo.*

MAN. Maldito cigarro! está rota la capa. Dispense V.

D. FRAN. No hay de que, encienda V. bien.

MAN. Ya creo que he logrado el intento: ya arde. Páselo V. bien.

D. FRAN. Vaya V. con Dios.(*D. Francisco se pasea.*)

MAN. Como blanquea su sentencia! Juanillo, al lado opuesto á ver en qne pára esta aventura. Fuera de gafas: cambiaremos sombreros. (*Se ocultan.*)

(*Parado D. Francisco, de espaldas á un puestecillo en donde habrá bastante gente de la burlada, reparan en el cartel. Á poca distancia aparecen el celador y guardias.*)

ESCENA XIII.

Dichos sin Manuela y Juanillo.

VOZ. Calla! pobre diablo! será de la Alcarria?

OTRO. Y va tan sereno con el cartel en la espalda!

ID. Tal vez lo habrá señalado el fantasma que nos trae sin juicio esta noche.

ID. Leamos que dice el cartel. (*Lee.*) «Este es el que ha inventado todas las travesuras de la verbena.»

ID. El diablo me lo entrega.

ID. Este es el tunante.

(*Se adelanta una y toca á D. Francisco, que estaba distraido, en el hombro.*)

ID. Camarada, tenemos que ajustar una cuenta.

D. FRAN. V. viene equivocado.

OTRO. Vamos fuera de la gente: quiero que me eche V. otros petardos en las piernas.

D.FRAN. V. está loco: vaya una ocurrencia!

OTRO. Sinó me sigue V. al momento, lo llevo arrastrando.

D.FRAN. Hombres del diablo; que disparates son esos?

OTRO. Vamos.

OTRO. Me pertenece á mí... á mí. V. fué, señor truan, el del tiro; el que indujo á una muger despreciable.. ..

D.FRAN. Yo tiro!.. yo mugeres!... (*Se toca los ojos.*) Pues señor, yo estoy despierto.

OTRO. V. fué el que me empujó: la sanguijuela que me sacó dos cuartillos de sangre. Va V. á pagármelo.

EST. Con que por este señor, están mis compañeros arrestados? Á darle una manta. Allá va ese sopapo (*Le da un puñetazo en la cabeza y le tira el sombrero.*)

D. FRAN. (*Quiere irse y lo zamalean.*) Socorro! guardias! Una tur-

ba de locos me devora....

TEND. (*Llega corriendo.*) Yo te daré amparo, bribon. Aquí está el pillo que nos ha arruinado esta noche. Dejádmelo que lo araña. (*Lo araña.*)

D. FRAN. Soltad, condenados, soltad locos. gatos, fantasmas.... (*Acude el celador y guardias.*)

CELAD En estado de sitio, consejo de guerra á los alborotadores, guardias, la verbena peligra.

EST. Oiga V., señor celador, no haga V. copo.... Lea V. el papel que lleva prendido este hombre.

TEND. Este es el destrozador.

VOZ. El infame.

D. FRAN. Protéjame V., señor celador, me han estropeado.

CELAD. Hombre inícuo! Con que V. ha sido el burlador de mi suprema vigilancia, el profanador de las leyes locales, el conjurador de la tranquilidad, el anarquista de los comestibles?

GUAR. El que me ató á la mesa de los muñecos? Déjeme V., señor celador, que yo sea el consejo de guerra, el verdugo...

D. FRAN. Oidme por Dios.

VOZ. Á la puerta de Toledo con él.

D. FRAN. Yo soy D. Francisco Palomares, soy un caballero conocido en la corte, un hacendado, un ciudadano pacífico....

UN GUARD. (*Mirándolo.*) Con efecto, yo le conozco: vivo junto á su casa.

CELAD. V. D. Francisco Palomares, el tio de Manolita á quién pretende mi hijo? pues que es esto?

D. FRAN. Acabo de llegar al prado á buscar á mi sobrina, á mi alhaja..., Oh! como la vea!

CELAD. Siga V.

D. FRAN. Nada: no la permití que viniese á la verbena porque es una loca, un demonio, y en cuanto me acosté, se marchó con el criado. Esta es la verdad.

CELAD. Pero quién á puesto á V. ese alarmante papel?

(*Aparece Manuela graciosamente de hombre y Juanillo detrás.*)

MAN. Yo.

CELAD. Atrevimiento atroz! Es V. reo de alta traicion. Maniatadlo; guardias, registradlo primero

MAN. En cuanto al registro, suprímalo V. Nadie me toque... es género de ilícito comercio mi persona. En cuanto á prenderme, no tendrá V. compasion, de la que es pretendida para ser su hija?

CELAD. Como! Sois Manuela?

(*D. Francisco va á tirarse á ella y lo detienen.*)

D. FRAN. Ella!.. libertina! atrevida! Dejenme VV.

(*Manuela se hinca de rodillas ante su tio.*)

MAN. Ya me tiene V. á sus plantas. Perdone V. el mal rato que le he dado: quise probar á V. con mis calaveradas y mi fuga, que es mal remedio para educar á una jóven, tenerla siempre encerrada. Á una jóven como yo! que siento en mis venas la sangre de V., que fué el mas apuesto, el mas valiente jóven del mundo, el terrible tronera.

CELAD. Vamos, es preciso que V. la perdone.

D. FRAN. Tiene tan buen intercesor.

MAN. Y el corazon de V. tan generoso, tan noble, no perdonaria?

D. FRAN. Bribonzuela! (*La levanta y se abrazan.*) Pero este traje!

MAN. Con él he vuelto locos á todos los de la verbena. Señores, yo soy la heroina de esta noche.

TODOS. Ella!

TEND. Y mis fuentes, y mis botellas....

OTRA. Mis muñecos hechos pedazos, quién me los abona?

EST. Y mis compañeros?

D. FRAN. Señores, yo pago, y ruego á VV. perdonen á esta cabeza de chorlito.

CELAD. (*A los guardias.*) Que vengan los retenidos: haya libertad.

(*Se va un guardia.*)

MAN. Tio, quiero en nombre de V. convidar á esta gente. Mi bolsillo secreto debe pagar tambien mis locuras.

TEND. Viva D. Francisco.

TODOS. Viva la graciosa Manolita.

TEND. (*Presentando sillas.*) Aquí hay sillas, señores, voy á servir á VV· como á unos príncipes.

CELAD. Sentarse todos. (*Lo hacen.*) Está levantado el estado de sitio: el enemigo ha capitulado: hay indulto.

(*Juanillo se arrodilla á los piés de D. Francisco.*)

JUAN. Á él me acojo: perdonadme, señor.

D. FRAN. Buena alhaja! con que abandonaste el puesto?

JUAN. Me lo hizo abandonar la señorita. Juro á V....

D. FRAN. Lo creo: es capaz de sublevar un reino. Levanta, y cuidado en adelante : el indulto concluye esta noche.

JUAN. Primero me echaba al canal: en una semana no paro de temblar.

(*Ponen dulces, buñuelos, anicete, etc. El celador da primero á Manuela.*)

CELAD. Vaya ese dulcecito, revolucionaria.

Canto.

MAN. Nunca es bueno oprimir las mugeres,
ni tampoco dejarlas correr,
en el medio tan solo se encuentra
la ventura, la dicha, el placer.
Consultarlas el génio conviene,
nunca, nunca, cruel opresion,
que no hay puertas seguras, ni muros...
mis hazañas sirvan de leccion.

Coro.

TODOS. Á buena costa ha sido
el poderla tomar.
No, no la olvidarémos
hasta la eternidad.
EST. Ya vienen los arrestados.

ESCENA XIV.

Dichos y arrestados.

UNO. Donde está la sibila?
OTRO. Esa hechicera...
ID. Ese duende.
ID. Bien se ha divertido con nosotros.
ID. Donde está esa mágica?
JUAN. Esperando que la perdonen ustedes.
TODOS. Viva! Por esos ojos ladrones, bien podemos estar arrestados toda la vida,
CELAD. Tomen ustedes asiento. Terminada la cuestion ya no soy el inexorable magistrado, soy amigo de ustedes.
VOZ. Ha cumplido usted con su deber.
MAN. Sírvase usted tomar un dulce. (*Lleva la fuente.*)

Canto.

Estudiantes.

Señorita no mas dulce,

ni graciosas travesuras,
porque con mirar á usted
nos ha dado calentura.
Aya, yay! que lábios tan monos,
aya, yay! que gracia de Dios;
libertad su razon nos concede
y sus ojos eterna prision.

MAN. Soy una jóven que tengo ingenio,
que no conoce nunca el temor,
viva, endiablada, cual serlo debe
en este siglo que es de vapor.

JUAN. Yo soy un hombre quieto y tranquilo,
que me muriera por no chistar,
San Juan me libre de Manolita
que entre la gresca me hace danzar.

Los dos

Manuela.

Este es mi génio,
Dios lo ha querido,
solo he nacido
para volar.

Juanillo.

Este es mi génio,
Dios lo ha querido
solo he nacido
para el hogar.

UNO. Viva Manuela.
MAN. Perdon, perdon.
OTRO. Es bella, alegre....
ID. Buen corazon.
ID. Perdono el susto.
ID. Yo el empujon.
TEND. Yo mis figuras.
OTRO. Yo mi prision.

Todos.

Es bella, alegre,
buen corazon,
del agua mansa
nos libre Dios.

FIN.

POLIZA N. 16723